

## **Pregón Santo Cristo 2023**

**Lema: “Mirad, mi siervo tendrá éxito.**

**Por una Iglesia Sinodal. Comunión. Participación. Misión”**

**Por Luz Belinda Medina Ramírez.**

Al enfrentarme a este reto y a la vez honor de ser la pregonera de la festividad del santo Cristo, lo primero que vino a mi cabeza fueron mis propios miedos, ¿seré capaz? ¿estoy preparada para esto? ¿merezco este honor? Y una vez que lo contemplaba como una posibilidad lo que me asaltó fue ¿cómo hacer un pregón? ¿Y esto en qué consiste? ¿de qué se espera que hable?, no soy historiadora por lo que tampoco puedo dar muchos datos históricos, y un sin fin de miedos más que me hacían dudar constantemente de mi capacidad para llevar adelante esta propuesta.

Una vez que me decidí a dar un paso al frente y hacer caso a aquellos que confiaban en mí y me decían que sí podía, lo primero, era tomar la decisión de cómo centrar este pregón, y creo que la mejor opción era centrarme en mis vivencias y mi experiencia ante esta imagen y a través de ahí compartir con ustedes, qué creo que hoy nos puede decir esta imagen.

Pregonar no es otra cosa que anunciar, animar y presentar un evento. Sin embargo, siendo un acto religioso quise saber qué podía significar esto para un creyente. Fijándome en la figura de los pregoneros en la historia de la salvación su labor consistía en anunciar o divulgar el mensaje de Dios en medio del Pueblo.

Pues bien, metámonos ya en faena y miremos a quién debemos anunciar y qué nos tiene que decir. Las fiestas que hoy anuncio y que comenzarán mañana con la bajada del Cristo de Telde, tienen un primer protagonista, y no es otro que Jesucristo, representado en el momento de su crucifixión. Esta imagen del Cristo, que está inserto en nuestra retina, y que para muchos de nosotros fue nuestro primer acceso a ese Dios en el que creíamos, no es cualquier imagen. Es un hombre casi desnudo, maltratado, y clavado en un madero, para provocar su muerte. Un hombre despojado de todo, con los brazos abiertos, sin posibilidad de cerrarlos, y sin embargo, a su vez es una imagen que despide una paz que no se puede explicar.

Pero, por otra parte, hay otro protagonista en estas fiestas y son todos aquellos que creemos en este crucificado, que sentimos admiración por esta figura, que venimos a verle buscando consuelo, o agradecidos, que queremos buscar en Él un fundamento o significado a través de aquel a quien representa.

Desde que tengo uso de razón, en mi retina está grabada esta imagen, de un Dios hecho sobre un armazón de madera, sobre el que se moldearon distintos tipos de papeles, telas y hojas de maíz, cañas descortezadas, todo ello unido con engrudo, llegado desde México.

Cuando quiero dirigirme a ese Dios en el que creo, a mi mente me viene siempre como primera el rostro de este Cristo, el de Telde, el Cristo de la aguas, el Cristo de la misericordia, y de mucho otros nombres que popularmente he escuchado en las voces de mi familia, y de la comunidad de Telde. Éste fue, el rostro con el que primeramente me acerqué, si me permiten la licencia a mi Dios, al Dios en el que creo y que me sostiene. Y a través del cual, me doy cuenta que es el “culpable” de ese concepto de Dios que me ha acompañado durante mi vida.

Es un Dios sufriente, pero que me transmite serenidad. Muchas veces entendemos el sufrimiento como una realidad desesperante, una realidad que atemoriza, que en palabras del Papa Francisco, “es una realidad que conmueve al creyente, hasta el punto de hacerle tambalear su fe”<sup>1</sup>. Pero lo que Cristo nos enseña, es que hay otra manera, podemos acoger el sufrimiento en la serenidad de entender, que es un momento de “oportunidad de crecimiento y discernimiento sobre lo que realmente importa en la vida”<sup>2</sup>. En este momento de la historia en el que parece que estamos rodeados de sufrimiento constante, guerras, violencia de toda clase, desesperación, hambre, desastres naturales, ... Sentimos que estamos rodeados e imbuidos en esta realidad de angustia, y la respuesta en su mayoría nos invita a una fuga mundi, o a una respuesta inmediata, en muchos casos llena de agresividad, y sin sentido, centrada en el hedonismo y el individualismo del sálvese quien pueda y dejar atrás a aquellos que nos rodean. Sin embargo, este Cristo nos invita a la serenidad, a la paz, que no a la pasividad. A una paz que nos lleva a entender que en la paciencia está la virtud, que hay que esperar y confiar, aunque no lo entienda, porque él

---

<sup>1</sup> Discurso Pontificia Comisión Bíblica, P apa Francisco, 20 abril de 2023.

<sup>2</sup> Idem.

siempre sabe más. Y en esa espera confiada, a la vez no dejar de estar activo, en la escucha activa al que se me acerca, en el acompañamiento incluso en esos momentos en los que no me siento útil, porque no tengo la solución, en la esperanza de que todo esto mejorará pues está confiado en las manos de Aquel que puede hacer que esto tendrá éxito. Como dice nuestro lema de este año: “Mirad, mi siervo tendrá éxito”.

Probablemente no el éxito, que imaginamos o que incluso en muchos casos esperamos, porque el éxito de Dios, consiste en no dejar a nadie atrás, consiste en una realidad de justicia, de amor, de entrega desinteresada, una realidad de un espacio, de un Reino que no tiene fin, porque no tiene límites. Porque no excluye, no juzga desde el propio ego, ni las convicciones cerradas e impuestas. Sino que ese éxito, aún pasando por la cruz, revela un Misterio de un Amor sin barreras.

Es también una figura, que me transmite aceptación, no conformismo, sino aceptar la realidad entendiendo que lo que pasa depende de la libertad de los que me rodean y no solo de mí. Que lo que pasa, tendrá una explicación, y un porqué, aunque no lo entienda, aunque no sea yo quien lo haya decidido ni lo haya provocado. Esa aceptación, me hace ponerme en el lugar del otro, preguntarme cómo y porqué hemos llegado hasta aquí. Les pongo un ejemplo, ¿cuántas veces se han preguntado qué pasa en nuestras comunidades que cada vez somos menos? Los que me conocen, saben que desde que descubrí cuál era mi vocación, entendí que se me llamaba a trabajar, con, por y para los jóvenes. Así lo hago profesional y eclesialmente también. Y muchas veces, oigo el discurso de que los jóvenes ya no están, no les interesa esto de la Iglesia y de Jesús, y otras muchas cosas que se dicen. Pues bien, llevo años participando en encuentros con jóvenes, acompañando, escuchando,... y, este verano, pude asistir con ellos, a la JMJ en Lisboa. Muchos dicen que los jóvenes, asisten a estos encuentros por la fiesta y que son momentos puntuales que no les marcan y que no sirven. Yo en algún momento, me planteé si estos encuentros tenían algún sentido, pues nuestras parroquias seguían en muchos casos vacías. ¿Por qué? Si en esos encuentros, participaban de los sacramentos activamente y aceptaban y anunciaban a Cristo con tanta pasión, al volver a nuestros lugares no continuaban. Pues, es fácil, en sus propias palabras, porque no se sienten aceptados en nuestras comunidades. No sienten que haya un espacio para ellos. No se sienten libres de cambiar lo que no consideran correcto. Porque nuestras comunidades se han vuelto conformistas, y en muchos casos,

repetidores de tradiciones, a las cuáles ni siquiera muchos de nosotros le sabemos dar un sentido. Podríamos decir, que más que aceptar a los jóvenes, nos conformamos con que estén en nuestras parroquias.

Nos decía el Papa, en esta JMJ: “Y por eso nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los llamados; no la de los mejores —no, sin duda que no— sino la de los convocados, de los que acogen, junto con los demás, el don de ser llamados. Somos la comunidad de los hermanos y las hermanas de Jesús, hijos e hijas del mismo Padre. En las cartas que me han enviado, ...me dijeron: “Me da miedo saber que hay personas que no me aceptan y que piensan que no hay un lugar para mí [...] incluso me pregunto si existe un lugar para mí”. Y también: “Siento que en mi parroquia no hay espacio para el error”. Amigos, quisiera ser claro con ustedes, que son alérgicos a la falsedad y a las palabras vacías: en la Iglesia hay espacio para todos —y, cuando no haya, por favor, esforcémonos para que haya—, también para el que se equivoca, para el que cae, para el que le cuesta. Porque la Iglesia es, y debe ser cada vez más, esa casa donde resuena el eco de la llamada que Dios dirige a cada uno por su nombre. El Señor no señala con el dedo, sino que abre sus brazos; nos lo muestra Jesús en la cruz. Él no cierra la puerta, sino que invita a entrar; no aleja, sino que acoge”<sup>3</sup>.

El propio Jesús, al ver a sus hermanos judíos, lo que les echaba en cara, era que se habían vuelto conformistas, bajo esa falsa imagen de aceptar lo que Dios quería. No nos volvamos como ellos sepulcros blanqueados<sup>4</sup>, como dice el Evangelio, cristianos de fachada pero vacíos por dentro. Porque aceptar la voluntad de Dios, te lleva a cambiar las estructuras, a tener las puertas abiertas, a dejar que el Espíritu entre y arrase con todo, e incluso te lleva a la cruz. No sé si han visto el documental Amén del Papa, pues bien, ante la pregunta que le hace un joven sobre porqué cree él que se vacían nuestras iglesias, entre otras cosas le dice: “cuando a la Iglesia le falta testimonio, la iglesia se oxida. Se oxida porque se convierte en un club de gente buena, que cumple sus cosas religiosas, pero le falta el coraje de salir a las periferias”<sup>5</sup>. Y estas periferias, no son solamente físicas, sino también culturales, espirituales, existenciales...

---

<sup>3</sup> Homilía del papa Francisco en la ceremonia de acogida en la JMJ (Lisboa, agosto 2023)

<sup>4</sup> Cfr. Mt 23, 27-32.

<sup>5</sup> Documental Amén, Disney Plus (min 14:33).

Mirar a este santo Cristo de Telde, es mirar a un Dios hecho hombre, que nos invita a salir a las periferias. A las materiales: las de aquellos que no tienen para vivir, los pobres, pero también a la de los que tienen tanto, que se han olvidado de lo que es fundamental. A las periferias, culturales, sociales, existenciales, grupos que no entendemos, que no aceptamos... y en las que Dios tiene una palabra que decirles a ellos y a nosotros. Y también las periferias espirituales, aquellos que a veces tachamos de progres, o de que siendo tan conservadores creemos que ya no tienen cabida, en ambos casos porque creemos que nos alejan de Dios. Porque retomando otra vez, las palabras del Papa en ese documental nos dicen: “cuando tú miras la realidad desde el centro, sin quererlo vas armando vayas protectoras..., que te van alejando de la realidad y perdemos noción de esa realidad”<sup>6</sup> y de lo que es la injusticia social. No podemos conformarnos con quedarnos en meros ritualismos. Este Cristo que miramos, que veneramos, no está en esa cruz porque se conformó, sino porque aceptando la voluntad del Padre<sup>7</sup> se entregó hasta la muerte y una muerte de cruz<sup>8</sup>. Y esa entrega le llevó a dar un paso al frente por toda la humanidad.

Esta figura de brazos abiertos, me recuerda que en el corazón de Dios nadie sobra. Siempre que he mirado al santo Cristo, he sentido que nadie quedaba fuera, y quizás por eso, nunca he entendido mi comunidad como un lugar donde no hubiese espacio para uno más. Esta hermosa imagen, siempre me ha llevado a entender y a sentir, que los demás eran un lugar privilegiado para encontrarme con Él, para conocerlo y para entender qué era lo que esperaba de mí y de esta realidad. Sus fiestas del Cristo, repletas de rostros, que en muchos casos solo veía en esas fiestas o que no volvería a ver más, me recordaban que la Iglesia consiste en un nosotros y no en hablar o mirar a los otros<sup>9</sup>. Como bien, decía el Papa, Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre, y qué importante es entender esto dentro de nuestras comunidades, tanto desde el aspecto personal como desde el comunitario. Desde lo personal, tendríamos que caer en la cuenta que nadie que no te conozca te llama por tu nombre, por lo tanto si Dios nos llama por nuestro nombre significa que nos conoce, que cuenta con nosotros, que tiene algo que decirnos, que tiene algo que compartir con nosotros.

---

<sup>6</sup> Idem (min 15:08).

<sup>7</sup> Cfr. Lc 22,42.

<sup>8</sup> Cfr. Fl 2,8.

<sup>9</sup> Cfr. Frattelli Tutti 35.

Bíblicamente, además en esa llamada, en ese nombre estaba inserta la misión que el propio Dios esperaba de esa persona. Quizás hoy no encontremos en nuestro nombre nuestra misión, pero sí en esa llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros y que sigue siendo personal, directa y constante. ¿Nos hemos preguntado para qué me llama Dios hoy? Posiblemente, a muchos nos sorprenderemos con la respuesta, y surja el miedo. Pero una vez más, Dios volverá a decirnos no tengas miedo, yo estaré contigo. Pues Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama. El reto será nuestra respuesta, un sí confiado como el de su Madre, y otros muchos que decidieron seguirle, o marcharnos conformándonos con un cumplimento estéril como la del joven rico del Evangelio.

También esta llamada tiene que ver con nuestras comunidades, a todos nos llama, a todos. Nadie está exento de ella. Y, por tanto, es nuestra misión también ayudar a que la misión, de los otros y la de toda la Iglesia, se haga posible. Crear espacios donde todos se sientan incluidos, aceptados, amados, responsables, y necesarios. Como dice san Pablo, la Iglesia es un cuerpo con muchos miembros<sup>10</sup>, todos necesarios y cada uno con una función diferente. Y quizás esto es lo que nos falta por entender. Que somos una unidad, mi ojo no sabe y cree que es más importante que mi pie, y sin embargo, uno no puede hacer la función del otro.

Este es el camino que ha intentado hacer nuestro Papa, en este camino sinodal en el que quiere insertarnos y en el que ha embarcado a toda la Iglesia. Un camino sinodal, que no ha buscado solo a los que estamos dentro, solo a los católicos sino a todos. Y si me permiten, creo que ya empezaba con su encíclica *Fratelli Tutti*, en el que nos decía que “ante las diversas y actuales formas de eliminar o ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras”<sup>11</sup>. Porque este camino, aunque empieza y nos sirve para ser Iglesia que camina junta, también nos lleva, como hace referencia nuestro lema de este año, a una comunión participativa y que nos desvela cuál es nuestra verdadera misión, hacer de toda la realidad una realidad de hermanos. La cruz es buen reflejo de esto, ya que en esos brazos clavados, en cierta forma obligados a no cerrarse, nos dicen que sin los otros no hay salvación.

---

<sup>10</sup> Cfr. Col 12, 12.

<sup>11</sup> *Fratelli Tutti* 6.

Porque el otro, es un lugar de encuentro con Dios, es tierra sagrada, donde habita Dios y donde se me desvela, ya que hemos sido creados a su imagen y semejanza. Por tanto, en quien se me acerca Dios se me manifiesta. Pero para ello, para poder escuchar la Palabra que Dios me dice a través de esa criatura reveladora de Dios, necesitamos el encuentro. Y el encuentro no puede darse si no estoy abierta a descubrir y dejarme sorprender por el otro, si no estoy dispuesta a dejarme cuestionar y aprender formas nuevas. Porque solo desde ahí podremos construir un diálogo, un entendimiento y un puente que nos conecte y que nos ayude a construir realidades sin límites y no fronteras con muros cada vez mayores.

Nuestras comunidades, eclesiales, familiares, sociales,... se han convertido en muchas ocasiones en gettos donde sentirnos, a salvo y en la que no dejar entrar a aquellos que son diferentes, que no entendemos, que no comparten nuestras ideas, nuestra manera de vivir o de entender la realidad. Ante esto, como dice Francisco: “soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”<sup>12</sup>. Y en esa llamada, que el Cristo, nos sigue haciendo, cuestionarnos, ¿qué necesita el otro de mí?, ¿qué espera? Necesitamos construir una comunidad de San Juan, un pueblo de Telde, una Iglesia Diocesana de Canarias,... que se centre en los individuos, no en el individualismo; que se centre en construir puentes y no murallas; que se centre en el diálogo y la escucha activa y no en la palabrería y el oír para rebatir, que nos centre en sociedades más fraternas, porque la sociedades globalizadas ciertamente nos han hecho más cercanos pero no más hermanos<sup>13</sup>.

Este Cristo que todos los años, baja y sube, nos debe recordar esa Kénosis y ascensión que Dios hizo también para la salvación de la humanidad. Dios se abajó para hacerse hombre como nosotros, para asumir nuestra realidad y desde ahí elevarla para la salvación y volver a ese estado de gozo con Dios. Estas fiestas son un momento privilegiado, para recordar que nuestra humanidad solo puede ser mejorada, desde el descender al entorno que me rodea, para desde ahí acompañarlo, acogerlo, entenderlo, transformarlo, y llevarlo a elevarse hacia un Dios que da sentido a todo lo que nos rodea. Por ello, les invito, a que estas fiestas 2023 del Cristo de

---

<sup>12</sup> Fratelli Tutti 8.

<sup>13</sup> Cfr. Fratelli Tutti 12.

Telde, nos lleven a salir de nosotros mismos, a preguntarnos y preguntarle a Él, ¿qué quiere de nosotros? ¿qué espera de esta comunidad? ¿qué espera de este pueblo de Telde en el que nos movemos? ¿qué debemos mejorar o potenciar para ser mas humanos, más hermanos, más justos, más inclusivos, más..? Y en una escucha activa, sin miedo, sin excusas, atender a lo que nos pide y ponernos en camino juntos. Volviendo a palabras del Papa: “Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón, y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor (...) la esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza<sup>14</sup>.”

Y termino, si me lo permiten con una oración y un recuerdo agradecido, ante este Santo Cristo de Telde, por todos aquellos que me trajeron ante Él, y me hicieron tener en mi vida el regalo de la fe, de la esperanza y de un amor que no tiene límites. Por todos aquellos que me enseñaron y me testimoniaron a un Dios que es Amor, y de los que he aprendido a querer a Dios, a esta comunidad y a toda persona o ser que se me acerca y se me hace presente. A entender que el ser humano es lugar sagrado, que siempre se puede más y a mirar la realidad con ojos de esperanza. Gracias santo Cristo, por mi familia, ellos me trajeron primeramente a ti, y me enseñaron a conocerte, y ponerte nombre. Por mis compañeros y profesores, de ellos aprendí las herramientas para profundizar y entender lo que me pides. Por mis amigos y compañeros de trabajo, ellos me enseñan que tú siempre estás. Por mis alumnos y jóvenes que acompaño, de ellos te vales para no conformarme con nada, e ir más allá en mi búsqueda de Ti. Por mi comunidad de san Juan, sin la que no soy capaz de entender mi ser cristiano, ellos han sido testimonio de acogida y crecimiento. Por los sacerdotes y religiosas que has puesto en mi historia y que me han acompañado en estos años, porque sin ellos no hubiese permanecido ni entendido en muchas ocasiones lo que esperabas y me tenías preparado. Y por toda persona que has puesto en mi camino, a través de ellos me hablas, me corriges, me sitúas

---

<sup>14</sup> Frateli tutti 55.

y te desvelas sorprendiéndome en un Amor incondicional. Gracias Santo Cristo, por todos los que ya están en tu presencia y que me ayudaron, enseñaron, compartieron, y te hablan de nosotros hasta que te lleguemos a ver.

Que comiencen las fiestas del santo Cristo, con la alegría de saber que este que viene a nosotros, tendrá éxito, porque su éxito consiste en tener a sus hijos junto a Él. Felices fiestas del Cristo y que viva el Cristo de Telde.